

## SORORIDAD Y EDUCACIÓN

La sororidad es una realidad y una práctica que ha existido toda la vida. El apoyo entre mujeres ha sacado adelante vidas, familias, proyectos. Ya en los tiempos bíblicos encontramos a mujeres que se apoyan y son cómplices desde la base de su amistad mutua. El ejemplo más reconocido es el de Rut y Nohemí quienes con su actitud sonora construyen una relación entre suegra y nuera que les permite a ambas tejer un futuro sólido y promisorio para sus familias en medio de una crisis de hambre de su pueblo.

Y tomo precisamente este ejemplo porque con unos imaginarios manipulados al servicio del patriarcalismo nos han convencido de que la relación de las nueras con las suegras siempre es una relación dañina y sospechosa... igualmente nos han educado en la convicción de que todas las mujeres somos rivales unas de otras y nos tenemos que “sacar del camino” en la consecución de un hombre (marido, amante, novio, proveedor...). El imaginario mítico y literario de la Grecia antigua, a la que desde nuestros inconsciente nos remitimos, está poblado íntegramente por rivalidades femeninas: entre Diosas y entre Diosas y humanas. Llega a tal punto este imaginario que Atenea, la diosa de la sabiduría, nace sin intermediación materna, de la cabeza de su padre: Zeus.

Podemos definir la sororidad como la relación de apoyo, amor y solidaridad entre mujeres. Esta relación nos lleva a asumir como propios los proyectos de otras mujeres y comprometernos en ellos. Nos lleva igualmente a ser cómplices en medio de una sociedad que siempre quiere dividirnos y enfrentarnos para canalizar nuestras energías al servicio de proyectos patriarcales. La sororidad, palabra no muy en uso, es la fraternización y hermandad entre mujeres. Tenemos muchos ejemplos de “pactos entre hermanos”, la sororidad es el **pacto entre hermanas**. Marcela Legarde, escritora mexicana y una de sus teóricas, llega a plantear la necesidad de construir una **cultura de la sororidad**. Ésta sería una especie de

albergue o ecosistema en el que se podría finalmente tejer relaciones distintas de acogida, amor, igualdad y justicia para todos y todas.

Construir entre nosotras las mujeres, este proyecto de relaciones nuevas, se convierte en un proceso auténticamente revolucionario que pone en jaque el sistema patriarcal que nos convierte a las mujeres, en personas más vulnerables que los varones y subalternas a sus causas. Porque también la insororidad tiene una larga historia. Ángela Atienza López, en su *Historia de la Sororidad en la edad moderna*, nos dice:

*La insororidad forma parte del bagaje inducido e inculcado con el que se ha conformado culturalmente la feminidad y con el que se ha tendido a la preservación y a la afirmación de la dominación de género. No deja de ser un instrumento de control. No hay más que examinar la trascendencia de algunas de sus derivaciones para comprender el sentido de la insororidad en la arquitectura histórica del patriarcado... La insororidad inculcada deja a las mujeres sin interlocutoras, sin colaboradoras potenciales y, lo que quizás es más gravoso sin capacidad de reconocer a las otras, sin capacidad para confiar en las demás y para reconocer que otras mujeres nos pueden ayudar.*

Es necesario entonces construir esa **cultura de la sororidad**, que nos capacite para una relación nueva entre las mujeres de tal manera que esa relación se proyecte sobre el todo social abriendo el espacio a nuevas dinámicas de acogida multicultural y multiétnica; abriendo el espacio a un paraguas que nos cobije a todas y todos, gestando un universo de apoyo y solidaridad mutuos. Sólo así podemos realmente alumbrar ese **mundo diferente**, con el que tantas personas tantas veces soñamos. Esta realidad se hace urgente en una sociedad que diariamente nos enfrenta con asesinatos múltiples, atracos, matanza masivas, intolerancias y arbitrariedades de todo tipo.

¿Y qué ámbito más propicio a desarrollar este proyecto que el ámbito educativo? La vocación de la enseñanza es necesariamente una vocación hacia el servicio, hacia el apoyo a la formación de personas integrales y honestas que jueguen un rol ciudadano y social de mejoramiento del mundo en que habitamos y de cuidado a las humanidad entera y a la tierra que nos sustenta.

*Educación es promover la autoeducación*, nos dice María Montessori y creo que realmente ese es el horizonte del proceso educativo. De forma general con esta conmemoración, ustedes ya han cerrado o están a puertas de cerrar su labor educativa institucional... pero quien ha sido un maestro de verdad lo será hasta su muerte y ustedes en sus relaciones cotidianas, en sus relaciones familiares y sociales, continúan portando el estandarte de la vocación que las ha configurado y constituido. Por ello su proceso reflexivo sobre su propio quehacer no termina nunca y esta conmemoración es la ocasión para renovarlo y revitalizarlo.

Los humanos parecemos haber perdido en el norte del respeto a la vida, de la construcción de una convivencia basada en el amor, la solidaridad, la creatividad y el avanzar juntos hacia adelante. Como nunca antes en los tiempos que a nuestras generaciones nos ha tocado vivir, es necesario profundizar en valores auténticamente humanos que nos hagan crecer como seres pensantes, éticos, amorosos y civiles. Que nos hagan crecer en "humanidad" y en capacidad de relaciones justas y amables.

Por eso la invitación que yo les hago es a que **no se jubilen de su vida como maestras** y a que proyecten este quehacer hacia las nuevas generaciones en cuyas manos está el futuro de la tierra, del cosmos y de las sociedades. En cuyas manos está la posibilidad de relaciones del cuidado y la colaboración o de la enemistad y rivalidad. Y para ello, considero que ahondar nuestra conciencia sobre nuestro "ser femenino", nos será de un valor incalculable.

Carol Gilligan, psicóloga norteamericana en su estudio sobre el desarrollo ético de las mujeres, plantea:

*La diferencia de las mujeres no sólo está arraigada en su subordinación social, sino también en la sustancia de su interés moral. La sensibilidad a las necesidades de los demás y el asumir responsabilidad por cuidar de ellos llevan a las mujeres a **escuchar voces distintas de las suyas y a incluir en sus juicios otros puntos***

**de vista...** resulta inseparable de la fuerza moral de las mujeres una preocupación predominante por las relaciones y responsabilidades. (Tomado de su libro: *LA MORAL Y LA TEORÍA PSICOLÓGICA DEL DESARROLLO FEMENINO.*)

Cuando las mujeres se empeñan con fuerza en las labores del cuidado y de la vida, adquieren una potencia casi sobre humana. Podemos volver a los ejemplos bíblicos: Las parteras israelitas en Egipto (hablamos de hace miles de años), no dudan en desafiar a todo un imperio desmedido, a sus leyes y órdenes... para lograr así **defender la vida**. Y el texto nos dice explícitamente que este desafío no lo realiza una mujer sola, sino que se realiza entre **ellas**, con la energía que da el apoyo mutuo. Igualmente podemos tomar un ejemplo reciente: Las invito a ver una película del 2021, dirigida por Blerta Basoll, llamada **Colmena**, en la que nos encontramos cómo, en medio de la guerra que azotó a los países de la antigua Yugoslavia, una red de mujeres sororas permite la sobrevivencia de todo el pueblo.

Comprender el concepto y el hecho de la sororidad y su actuar en el mundo a través de la historia nos configura un espejo en el cual mirarnos:

*La noción de sororidad no puede imponer una significación política contemporánea excluyente de realidades anteriores... Sororidad es un concepto que es capaz de definir vinculaciones, formas y manifestaciones contenidas desde siempre en las relaciones entre mujeres y que no han sido consideradas, que no han podido emerger como tales, por el peso del secular discurso e imaginario insolidario de la feminidad. (Ángela Atienza, artículo citado).*

En general a ustedes las esperan los años del retiro, si no están ya en ellos, su horizonte inmediato los harán llegar más temprano que tarde. Son unos buenos años para descubrir y tejer la sororidad porque en ella encontrarán apoyo para las vicisitudes que siempre conllevan los caminos finales. Y a partir de su propia experiencia de este tejido pueden lanzar al mundo una herencia bastante inédita aún en nuestros corredores sociales: La experiencia que anula rivalidades y “primeros puestos” para buscar círculos que ampliándose concéntricamente pueden

llegar a transformar el conjunto. Círculos de mujeres que protejan las familias, los barrios vecinales, las ciudades, el país y el mundo.

Termino esta invitación con las palabras de Jean Shinoda Bolen en su pequeño libro:

*El millonésimo círculo:*

*Empieza por los círculos de mujeres, cada uno de ellos es como una piedrecilla que se arroja a un estanque. El efecto que el círculo produce en las mujeres que lo forman y el efecto que esas mujeres tienen, es una influencia que se expande como anillos concéntricos. Obsérvalo, hazlo, enséñalo. Sé una influencia allá donde estés. Si hay suficientes mujeres que aprendan unas de otras y modifican su conducta... las creencias y el modo en que se hacen las cosas, pueden cambiar.*

Cómo se dice tantas veces, *La tarea es mucha, comencemos ya.*

CARMIÑA NAVIA VELASCO  
23 de Junio de 2023